
I N M E M O R I A M

Carlos Fuentes: la obra que palpita

CELENE GARCÍA ÁVILA

Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

En este trabajo se presenta una reflexión acerca de las aportaciones de Carlos Fuentes a la cultura mexicana y latinoamericana; se toma en cuenta la imagen polémica del escritor en su faceta de diplomático e intelectual con el fin de subrayar la originalidad, la amplitud y la variedad de su obra, como narrador de ruptura en la novelística mexicana y continental. Se alude a la pasión de Fuentes por la escritura en distintos géneros y modalidades. Finalmente, se comentan algunas de sus obras a la luz de la clasificación “La edad del Tiempo”, para subrayar el gusto del autor por la literatura fantástica y por el tratamiento de los temas sociales que atentan contra la equidad y la libertad.

PALABRAS CLAVE: Novela mexicana, Carlos Fuentes, boom, novela latinoamericana.

SUMMARY

This article is a reflection about Carlos Fuentes's contribution to Mexican and Latin American culture; it takes into account the polemical image of the author as a diplomat and as an intellectual in order to emphasize the originality, the range, and the variety of his work, as a rupture writer in both the Mexican and the continental literature. The article also mentions Fuentes's passion for writing in different genres and categories. Finally, some of his works are discussed under the scope of the classification of “La edad del Tiempo” to emphasize the author's taste for fantastic literature and the way he treated social issues that go against equity and freedom.

KEY WORDS: Mexican novel, Carlos Fuentes, Latin American boom, Latin American novel.

Alcanzar alguno a ser eminente en letras le cuesta tiempo, vigiliias, hambre, desnudez, váguidos de cabeza, indigestiones de estómago, y otras cosas a éstas adherentes, que, en parte, ya las tengo referidas [...]

Miguel de Cervantes Saavedra,
El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, I: 38.

EN LA OTRORA Ciudad de los Palacios, aquí donde fue *la ciudad más transparente*, la sana crueldad de los olvidados que observó Luis Buñuel ha sido rebasada; en el tema de la violencia hoy la realidad supera a la ficción. La ciudad de México y las del interior –Guadalajara, Monterrey, Juárez, Acapulco, Puebla, Toluca– no pueden sortear la pesadumbre de los muertos –descabezados, baleados, estallados en las esquinas–, ni la violencia inmediata –asaltos, violaciones, secuestros–, ni la corrupción, ni el amor enfermizo por el dinero fácil, ni la anarquía del cemento que invade los montes y las llanuras. Sensación de impotencia; ciudades vencidas. Carlos Fuentes padecía estas realidades y se ocupó de ellas en sus obras. Carlos Fuentes murió el 15 de mayo de 2012, a medio día, en el mes más caluroso y a la hora en que más brilla el sol; tenía 83 años.

Fuentes apreciaba la historia. Quizá porque –como lo subraya José Emilio Pacheco– “la historiografía, el más realista de los géneros literarios, es como la teología según Borges una rama de la literatura fantástica”.¹ En estas horas aciagas en que México es ingrediente principal de nota roja en los periódicos, muchos comparten los anhelos de un personaje de Fuentes: desean partir. Se trata de un joven que conserva un eco de la biografía del autor, porque Fuentes se fue a Ginebra en 1950 para estudiar en el Instituto de Altos Estudios Internacionales y emplearse como secretario de Roberto Córdoba, entonces miembro mexicano de la Comisión de Derecho Internacional de la ONU; en “El hijo pródigo”, cuento que forma parte de *Carolina Grau*, el joven protagonista afirma: “Iba a cumplir veintiún años y me dije una noche rumorosa que no viviría mi vida en medio del horror de mi ciudad vencida (de ello estaba cierto) para siempre”.²

1. José Emilio Pacheco, “Vieja modernidad, nuevos fantasmas: nota sobre *Los días enmascarados*”, en Georgina García Gutiérrez, comp., *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: Los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato / El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995, p. 47.

2. Carlos Fuentes, “El hijo pródigo”, en *Carolina Grau*, México, Alfaguara, 2010, p. 43.

En el relato, “Un alma pura”, Juan Luis es un joven que decide abandonar sus estudios universitarios en México para seguirlos en Ginebra; pero el hecho de irse obedece más a la necesidad de la búsqueda interior que a la oportunidad del empleo en la Naciones Unidas: “Es que no se puede vivir [...]; aquí te obligan a servir, a tomar posiciones, es un país sin libertad de ser uno mismo. No quiero ser gente decente. No quiero ser cortés, mentiroso, muy macho, lambiscón, fino y sutil. Como México no hay dos... por fortuna”.³ En esta cita puede apreciarse ese alejamiento, esa mirada irónica que atraviesa la obra de Fuentes para reflexionar acerca de lo mexicano, sin complacencias, tratando de comprender a México desde adentro y desde afuera, rasgo que descuella como una sus mejores virtudes.

Carlos Fuentes, ciudadano universal, nacido en Panamá en 1928 y habitante de diversas ciudades en el mundo, se asumió como un mexicano que pregunta y busca respuestas, un escritor latinoamericano que si bien nunca renegó de su favorable origen como hijo del diplomático Rafael Fuentes, tampoco se contentó con seguir los estereotipos propios de las clases acomodadas. Si bien se desempeñó durante algunos años en el servicio diplomático (1950-1956), si bien tomó el puesto de embajador de México en París (1975-1977), casado por segunda ocasión y con dos hijos entonces pequeños, su pasión mayor fue la escritura. A diferencia de Alfonso Reyes, y en opinión de Emmanuel Carballo: “En el momento oportuno, Carlos dejó de prestar servicios al Estado mexicano, y creo que tal decisión fue sabia”.⁴

En los años de 1950 volcó su inquietud literaria en la creación de varias revistas, como la que editó en la Facultad de Derecho de la UNAM, *Medio Siglo*, con la colaboración de Salvador Elizondo, Sergio Pitol, José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis, entre otros; posteriormente, fundó la *Revista Mexicana de Literatura* (1956). Otras empresas culturales en las que se involucró el autor de *Aura* fueron: *México en la Cultura* (suplemento de *Novedades*), la revista *El Espectador* (fundada por Fuentes y Víctor Flores Olea), y también participó en la creación de la editorial Siglo XXI, que dirigía Arnaldo Orfila.

3. Carlos Fuentes, “Un alma pura”, en *Cantar de ciegos*, México, Punto de lectura, 2008 [1964], p. 100.

4. Emmanuel Carballo, “Carlos Fuentes, símbolo y espejismo”, en Georgina García Gutiérrez, comp., *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: Los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995, p. 37.

A propósito del deceso, reaparecieron los cuestionamientos acerca de las convicciones políticas del prolijo escritor. En México, algunos simpatizantes de la izquierda le critican la tibieza y la falta de compromiso con las clases trabajadoras y las causas populares. Muchas de sus declaraciones públicas han sido analizadas últimamente para mostrar las contradicciones y los titubeos políticos de Fuentes;⁵ ciertos lectores lo repudian por su origen acomodado y rechazan leerlo. No es mi intención, sin embargo, profundizar en esas objeciones sino invitar a conocer la obra, que tendrá, a final de cuentas, la última palabra. José Emilio Pacheco ofrece un testimonio nostálgico acerca de la participación que tuvo Fuentes en el suplemento *México en la Cultura*; sus memorias refuerzan la inutilidad de juicios sumarios para un escritor arriesgado y tenaz.

Pacheco reseña que –a consecuencia del entusiasmo de los escritores que colaboraban para el suplemento de *Novedades* por la Revolución cubana– el director Fernando Benítez fue cesado a finales de 1961. Toda la redacción (entre ellos, Fuentes) renunció a manera de respaldo. El presidente López Mateos reconsideró y decidió otorgar un subsidio a Benítez para que continuara con su labor cultural; en febrero de 1962 se publicó el primer número de *La Cultura en México* (1962-1974), suplemento que acogió José Pagés Llergo entre las páginas de la revista *Siempre!* Pacheco prosigue con su recuento: en julio de 1962, se reavivaron las tensiones entre los redactores de *La Cultura...* y la presidencia de la República porque el líder agrario Rubén Jaramillo fue asesinado en una operación militar junto con sus hijos y su esposa embarazada. Frente a esta ignominia, algunos escritores tuvieron la valentía de mostrar el abuso del poder en sus creaciones. Carlos Fuentes fue uno de los primeros en repudiar el asesinato en el texto titulado “Xochicalco, altar de la muerte” (*La Cultura en México*, núm. 21, 11 de julio de 1962).⁶

Me gustaría agregar que las opiniones en blanco y negro poca luz arrojan en la biografía o en la obra. Sería mejor conceder que, si bien Fuentes no desdenó cierta cercanía con el poder, tampoco se privó de estar ahí donde parecía haber esperanza para un mundo más libre y más justo, o donde era necesario ofrecer una muestra de solidaridad: en Cuba, cuando la revolución parecía un futuro prometedor; en Praga y Checoslovaquia, porque la URSS recrudecía el régimen totalitario y acallaba a los escritores; en México, después

5. Vid. semanario mexicano *Proceso* del 20 de mayo de 2012.

6. José Emilio Pacheco, “Carlos Fuentes hace medio siglo”, en *Proceso*, No. 1865, México, 20 de mayo de 2012, pp. 72-73.

de la matanza de estudiantes en 1968; en la prensa mexicana y europea para analizar los motivos y los alcances del movimiento zapatista de 1994; en los medios de comunicación masiva, para expresar su indignación frente a la debilidad (intelectual, cultural, política) de la contienda electoral a la presidencia de la República de este año, pues el escritor no pudo guardar su rechazo ante la fallida intervención del candidato priista en la última FIL (Feria Internacional del Libro) de Guadalajara; en la Comisión Regional para la Despenalización de Drogas, convencido de que la represión ha dado lugar a más criminalidad (también participan los expresidentes de México, Ernesto Zedillo; de Brasil, Fernando Henrique Cardoso, y de Colombia, César Gaviria).

Carlos Fuentes, actual y relativo, fuente de premios literarios internacionales que no se preocupaba por pregonar. En Fuentes sobresale la obra extensa, la prosa brillante y un amor a México que se aleja de la chabacanería para mostrar el cielo, los purgatorios y los infiernos del vecino más cercano a los Estados Unidos. Al cabo del tiempo, los frutos son palpables: solo basta estirar la mano para tocarlos. El discurso que pronuncia cuando recibe el Premio Príncipe de Asturias (1994) concluye así:

Interpreto todo premio que se me da como un premio para mi país, México, y la cultura de mi país, fluida, alerta, no ideológica, parte inseparable del dramático proceso de transición democrática y afirmación de los valores de la sociedad civil, que vivimos hoy, con esperanza decidida, 90 millones de mexicanos.

A mi patria y a sus valores hago acreedores del Premio Príncipe de Asturias de las Letras.⁷

Otros premios que Fuentes recibió fueron el “Alfonso Reyes”, el “Fomentor de Letras” (Mallorca, 2011), el Premio Internacional Fundación Cristóbal Gabarrón (Valladolid, España, 2011); también el “Biblioteca Breve”, el “Nacional de Literatura de México”, el “Rómulo Gallegos”, el “Miguel de Cervantes”, el “Menéndez Pelayo”, la “Medalla de Honor Belisario Domínguez”, entre múltiples doctorados *honoris causa* en diversas universidades del mundo.

Elena Poniatowska ofrece el retrato de un hombre entusiasta y gozoso cuando evoca al autor de *La región más transparente*: “Para él los obstáculos eran certeza absoluta de triunfo final, siempre, siempre tendríamos una se-

7. Carlos Fuentes, “Discurso pronunciado al recibir el Premio Príncipe de Asturias”. Disponible en línea: [<http://www.fpa.es/premios/1994/carlos-fuentes/speech/>], 1994.

gunda oportunidad; para mí las desgracias dejan marcas demasiado profundas y lo escuchaba incrédula, deseando sin embargo que su vehemencia fuera la puritita verdad”.⁸ Si se toma como punto de partida esta actitud ante la vida, podrá comprenderse mejor a Carlos Fuentes. Entre las aportaciones más sobresalientes de su obra es necesario subrayar la innovación narrativa; el escritor se reta a sí mismo al introducir estructuras complejas, fragmentarias y diversas. Para Emmanuel Carballo, Fuentes es el escritor de la ruptura en las letras mexicanas porque se empeña, con creces, en dejar atrás las falsas dicotomías que alimentaron las polémicas literarias posrevolucionarias; Fuentes explica en su conversación con el crítico:

–Los dilemas elementales de esos años hoy me parecen ridículos: nacionalismo *versus* cosmopolitismo, arte comprometido contra arte de evasión. Gracias al planteamiento de estos problemas pudimos seguir adelante, pudimos crear un nuevo equipo de escritores [en la *Revista Mexicana de Literatura*] para el cual estas dicotomías eran letra muerta. Se trata de una generación consciente de que la calidad literaria no está reñida con la visión revolucionaria del mundo. Por el contrario, una visión revolucionaria del mundo exige una forma revolucionaria de expresión.⁹

Fiel a este principio, Fuentes elige un camino: arriesgar, experimentar, cambiar. El autor quiso seguir las enseñanzas de los novelistas que él mismo calificó como *poéticos* y *simbólicos* (Faulkner, Bloch, Lowry) en la entrevista con Carballo;¹⁰ también le interesó subrayar la creación de atmósferas y convertir el lenguaje en protagonista de la novela; de modo que el personaje, su psicología y su entorno dejan de ser centrales en la construcción de la nueva novela; de esta manera, *La región más transparente* (1958) se convierte en una obra polifónica que expone lo colectivo y lo múltiple de una ciudad de México que se expresa en multitud de hablas.

Fuentes conserva la curiosidad intacta de un niño capaz de asombrarse frente a la obra de sus compañeros escritores (García Márquez, Cortázar,

8. Elena Poniatowska, “La campaña de Carlos Fuentes”, en Georgina García Gutiérrez, comp., *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: Los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995, p. 200.

9. Emmanuel Carballo, “Carlos Fuentes, 1928”, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño/Secretaría de Educación Pública, 1986 [1965], p. 551.

10. *Ibid.*, p. 557.

Grass, entre otros), pero también se acerca críticamente y con reticencia a los excesos introspectivos, por ejemplo, del *nouveau roman*, y entre los clásicos destaca su amor por Cervantes y por Balzac. Así mismo, su labor como docente (1978-1982) en universidades norteamericanas y europeas alienta el interés por la teoría literaria, que comienza a desarrollar desde los años de 1960 cuando en Europa estudia propuestas como las de Foucault, Barthes y otros críticos de tendencias estructuralistas o marxistas que difundían sus trabajos en *Tel Quel*.¹¹

Otro elemento narrativo con el que Fuentes experimenta es el tiempo. Georgina García Gutiérrez dedica un estudio a este aspecto: desde el empleo de fechas simbólicas como el 12 de octubre o el 15 de septiembre (independencia) hasta el tratamiento minucioso de tiempos en contraste (nacimiento, muerte). Mientras *La muerte de Artemio Cruz* (1962) expone el tiempo cíclico de la “gestación de la muerte”, *Cristóbal Nonato* (1987) vive “el tiempo infinito de la creación de la vida”; la autora puntualiza que en su juventud Fuentes plantea una obra acerca de la muerte, en tanto que en su madurez explora la gestación de la vida en un útero en la atmósfera de un país en ruinas.¹²

En *La muerte de Artemio Cruz* se plantea la historia desde la perspectiva psicoanalítica en la cual se pueden identificar tres perspectivas diferentes sobre la experiencia del tiempo y del transcurso de la vida del protagonista;¹³ Fuentes explica a Carballo el plan psicoanalítico de esta novela: el *Tú* habla en futuro, es el subconsciente; el *Yo* es el viejo moribundo, el presente; el *Él* rescata el pasado.¹⁴ La experimentación con el tiempo (de la narración y de los acontecimientos históricos) como componente básico en la construcción de la novela se expresa también como el hilo organizador de la obra de Fuentes en ciclos, de modo que el título que la engloba es “La edad del Tiempo”.

Puede constatarse que el autor ensayó varias agrupaciones, pues en las solapas de los últimos libros publicados por Alfaguara se observan quince incisos. Sin embargo, en la página electrónica oficial de Carlos Fuentes, puede consultarse una clasificación más amplia y con algunos cambios con respecto

11. *Ibid.*, pp. 562-567.

12. “Apuntes para una biografía literaria”, en *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: Los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995, pp. 51-61.

13. *Ibid.*, pp. 51-61.

14. Emmanuel Carballo, “Carlos Fuentes, 1928”, en *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño/Secretaría de Educación Pública, 1986 [1965], p. 548.

a la ya mencionada. No es este el lugar para presentar una enumeración de las obras del escritor; es suficiente mencionar que “La edad del Tiempo” consta de dieciocho ciclos, treinta y siete obras publicadas, más siete obras en proceso.¹⁵ En “La edad del Tiempo”, el autor trata de indicar la coherencia que une a las obras –novelas, cuentos y ensayos– entre sí, pues el teatro y los guiones quedan aparte bajo el rubro “Otros”. Fuentes cultiva varios géneros: prefiere la narrativa (novela y cuento), discute con ardor sus ideas en el ensayo, plantea algunas inquietudes políticas en el teatro (como en *A la luz de las orquídeas*, 1982), manifiesta entusiasmo por el contacto inmediato que el cine establece con el público y elabora, solo o en colaboración, varios guiones cinematográficos: *El gallo de oro* (1964), *Los caifanes* (1965), *Pedro Páramo* (1970).

Quizá sea la novela el género que sirve a Fuentes para retarse a sí mismo; allí se mueve como un camaleón, tanto en la elección de los temas como en la construcción narrativa y en el estilo. De modo que se puede encontrar al autor que intenta atrapar la polifonía (*La región más transparente*) y al que se apega a los moldes tradicionales de la narración para restringir mejor la vida provinciana y rígida de sus personajes (*Las buenas conciencias*, 1959). Desde la publicación de estas primeras novelas, Fuentes piensa –a la manera de *La comedia humana*– en la creación de una especie de rompecabezas o mundo integrado, que le permita establecer puentes entre una obra y otra para las historias, los personajes y la historia de un México abierto a otras culturas, pues para Fuentes el rasgo de mayor encomio en la cultura mexicana es su mestizaje.

En *La región más transparente* participa la familia Pola; Gervasio, el padre, es un oficial de la revolución de 1910; Rodrigo, hijo de Gervasio, aspira a ascender en la escala social en la época posrevolucionaria, mientras que el general Inés Llanos representa la ambición política y la falta de firmes ideales revolucionarios, ya que este fue primero partidario de Zapata, a quien luego abandonó para unirse al dictador Victoriano Huerta.¹⁶ En el cuento “La línea de la vida”¹⁷ se relata la malograda fuga del revolucionario Gervasio Pola y de otros tres reos de la cárcel de Belén, pues los prófugos son atrapados en un monte del estado de Morelos y fusilados por Inés Llanos. Otros casos como

15. *Sitio oficial de Carlos Fuentes*. Disponible en [<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/carlosfuentes/crono5.htm>].

16. Carlos Fuentes, *La región más transparente*, México, Alfaguara, 2008 [1958].

17. Carlos Fuentes, “La línea de la vida”, en *Cuentos naturales*, México, Alfaguara, 2007, pp. 145-163; se publicó en el libro *Cuerpos y ofrendas*, 2004.

este debe haber en la obra de Fuentes; por ello, hace falta que los críticos elaboren pronto un *Repertorio* de “La edad del Tiempo”, en el que se puedan consultar quiénes son los personajes y en qué obras aparecen, para ayudar a los lectores a comprender el mundo literario de Carlos Fuentes desde la A hasta la Z, como el que sacaron a la luz Anatole Cerfberr y Jules François Christophe en 1887 para guiar al lector de Balzac entre la inmensa obra de la *Comédie Humaine*.

Por supuesto, las visiones limitadas del arte iban contra el afán de libertad; por eso Fuentes rechazó el realismo socialista. Llama la atención que en un par de antologías recientes Fuentes haya propuesto las categorías “Cuentos naturales”,¹⁸ por un lado, y “Cuentos sobrenaturales”,¹⁹ por otro. Todo buen escritor sabe que el cuento es una prueba de fuego, pues la tendencia a la síntesis y el requerimiento de la brevedad obligan a doblar a las palabras para ofrecer un fraseo limpio, contundente, poético si es posible, y al mismo relatar una buena historia. Fuentes es un maestro del cuento y se niega a encasillarse, de modo que brotan de su pluma tanto historias fantásticas o sobrenaturales (más del lado de Poe, Quiroga, Cortázar) como historias más realistas, por lo general vinculadas al cruce entre la anécdota de los personajes y los acontecimientos sociales y políticos, y en esta filiación habría que recordar a Mariano Azuela, Rulfo, Arguedas, Icaza, quienes vieron en el cuento un vehículo artístico idóneo para la exposición de las injusticias sociales. Al nombrar los cuentos compilados en dos volúmenes con los adjetivos *naturales* y *sobrenaturales*, Fuentes sortea en engorroso debate que salta a la vista con la etiqueta *realistas*, al mismo tiempo que muestra un poco de humor e irreverencia por el interés academicista de poner cada cosa en su lugar.

Desde este punto de vista, el cuento es vital y cumple básicamente con dos funciones: cuando se ubica en el ámbito de lo *sobrenatural*, abre la puerta al instinto, a la faz oculta de las cosas, a la intuición; cuando se muestra como *natural*, abre las heridas del sufrimiento, de la injusticia, de las contradicciones humanas. Hay que subrayar que Fuentes se estrena como escritor con un libro de cuentos *Los días enmascarados* (1954), en la editorial Los Presentes que alentaba Juan José Arreola. En esa colección de cuentos sobresalen algunos con trama fantástica, ya sea porque los anima alguna presencia fantasmal o porque los antiguos mitos prehispánicos emergen como símbolos de una raíz

18. Vid. nota 17.

19. *Cuentos sobrenaturales*, México, Alfaguara, 2007 [Incluye *Aura*, 1962].

enmascarada pero viva; son memorables “Chac-Mool”, “Tlactocatzine del jardín de Flandes” y “La letanía de la orquídea”.

En alguna ocasión, Fuentes subrayó el vínculo entre narrar y vivir con el ejemplo de *Las mil y una noches*: “¿Existe en efecto un narrador que no sea hijo de Sherezada, es decir, de la mujer que cada noche cuenta un cuento más para ver una mañana más y aplazar, así, la muerte?”.²⁰ Y esto reafirmaría la tesis de Nietzsche: la ficción es necesaria para sobrevivir, ya que sirve para conducir el íntimo deseo de permanecer: aporta valores e ideales por los cuales luchar; entre el discurso de la ciencia y el del arte, la similitud más obvia es la ficción, la creación de conocimientos a la medida de los seres humanos.²¹

Fuentes también cultiva la novela corta, como *Aura* o “La muñeca reina” (o cuento largo) de *Cantar de ciegos* (1964). De *Aura* (1962) se ha escrito mucho, y se seguirá estudiando, porque no deja de sorprender al lector el tono sobrio de la narración en segunda persona, sino que además el ambiente onírico e hipnótico de la historia invita a reflexionar acerca de la vida, el erotismo y la muerte. Fuentes muestra un gusto reiterado por la composición de libros de cuentos que pueden leerse de manera independiente sin perder su autonomía, pero si se lee toda la colección queda un grato sabor de boca al descubrir que los distintos relatos se pueden engarzar entre sí y se complementan. Algunos libros de este tipo son *El naranjo o los círculos del tiempo* (1992), con temas relacionados con la conquista de América; *La frontera de cristal* (1995) cuyas historias se refieren a los inmigrantes mexicanos que cruzan la frontera para trabajar en Estados Unidos; *Carolina Grau* (2010), depurada selección de cuentos que invita al lector a adentrarse a la intertextualidad de *El conde de Montecristo* para recrear el aislamiento del Castillo de If y replantear a cada paso la misteriosa presencia de una mujer y de un hombre cuya alma parece estar atrapada al otro lado de una fotografía.

En un repaso tan fugaz como este quedan enormes lagunas. Hizo falta comentar obras que llevaron al autor a alcanzar una fama internacional extraordinaria, como *Gringo viejo* (1985), que se llevó a la pantalla grande con un éxito rotundo, pero también aquellas que fueron abucheadas por la crítica y, en ocasiones, también por el autor, como *Las buenas conciencias* (1959) o

20. Carlos Fuentes, “Discurso pronunciado al recibir el Premio Príncipe de Asturias”. Disponible en línea: [<http://www.fpa.es/premios/1994/carlos-fuentes/speech/>], 1994.

21. *Sobre verdad y mentira* y Hans Vaihinger, *La voluntad de ilusión en Nietzsche*, trad. de Luis ML. Valdés y Teresa Orduña, Madrid, Tecnos, 1990 [1903].

Una familia lejana (1980). Además, es memorable el episodio de la censura franquista a la novela *Cambio de piel* (1967) y la negativa a publicarla. Quedó de lado una nota acerca de las reflexiones teóricas y críticas que Fuentes desarrolló en sus ensayos dedicados a la novela (*La nueva novela hispanoamericana*, 1969; *Geografía de la novela*, 1993, y *La gran novela latinoamericana*, 2011), así como su hipótesis acerca de los novelistas latinoamericanos y la parodia (“*Pedro Páramo* como parodia de *Cumbres borrascosas*”, etc.) Y extraña la ausencia de comentarios acerca de la polémica recepción que ha tenido la única novela que Fuentes reconoce como autobiográfica, *Diana, o la cazadora solitaria* (1994), que recrea un romance con la actriz norteamericana Jean Seberg. Murió Fuentes pero no su obra; la crítica y los lectores tienen ante sí un mundo literario por descubrir. ✱

Fecha de recepción: 1 junio 2012

Fecha de aceptación: 29 junio 2012

Referencias citadas

- Carballo, Emmanuel, “Carlos Fuentes, símbolo y espejismo”, en Georgina García Gutiérrez, comp., *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: Los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995, pp. 35-38.
- “Carlos Fuentes, 1928”, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Ediciones del Ermitaño/Secretaría de Educación Pública, 1986 [1965].
- Fuentes, Carlos, *Cantar de ciegos*, México, Punto de Lectura, 2008 [1964].
- *Carolina Grau*, México, Alfaguara, 2010.
- *Cuentos naturales*, México, Alfaguara, 2007.
- *Cuentos sobrenaturales*, México, Alfaguara, 2007 [Incluye *Aura*, 1962].
- “Discurso pronunciado al recibir el Premio Príncipe de Asturias”. Disponible en [<http://www.fpa.es/premios/1994/carlos-fuentes/speech/>], 1994.
- *La región más transparente*, México, Alfaguara, 2008 [1958].
- García Gutiérrez, Georgina, “Apuntes para una biografía literaria”, en *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995.
- Nietzsche, Friedrich, *Sobre verdad y mentira* y Hans Vaihinger, *La voluntad de ilusión en Nietzsche*, trad. de Luis ML. Valdés y Teresa Orduña, Madrid, Tecnos, 1990 [1903].
- Pacheco, José Emilio, “Carlos Fuentes hace medio siglo”, en *Proceso*, No. 1865, México, 20 de mayo de 2012, pp. 72-73.
- “Vieja modernidad, nuevos fantasmas: nota sobre *Los días enmascarados*”, en Georgina García Gutiérrez, comp., *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: los días*

enmascarados y Cantar de ciegos, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995.

Poniatowska, Elena, “*La campaña* de Carlos Fuentes”, en Georgina García Gutiérrez, comp., *Carlos Fuentes. Relectura de su obra: los días enmascarados y Cantar de ciegos*, México, Universidad de Guanajuato/El Colegio Nacional/Instituto Nacional de Bellas Artes, 1995.

Sitio oficial de Carlos Fuentes. Disponible en: [<http://www.clubcultura.com/clubliteratura/clubescritores/carlosfuentes/crono5.htm>].